



Universo transmedia

Especial Sant Jordi, Día del Libro 2023

Qíahn es una marca registrada. Todos los derechos reservados

0. Presentación

Saludos, Ciudadana/o de Qíahn

Este texto es algo muy especial, nada más y nada menos que el argumento del piloto de animación de Qíahn. Descubriste su comienzo en agosto de 2020, en el canal YouTube de Qíahn (en caso contrario, pulsa [aquí](#)). Va siendo hora de ofrecerte la continuación de la historia.

Cada apartado corresponde a una escena. Hasta ahora, sólo un puñado de personas lo conocían. Ojalá lo disfrutes como ellas.

Mil gracias por seguir ahí y Feliz Sant Jordi 2023.

1. El agujero de gusano

Reparto

Protagonistas: Luna

Localización

Cara, agujero de gusano escondido en una zona boscosa a las afueras de la aldea de Luna.

Antecedentes

Luna ha despistado momentáneamente a sus perseguidores.

Acción

- Luna cae por un túnel sin fin, un torbellino de luz, un vórtice de energía mágica (como si te metieras en un tubo de un parque acuático, pero transparente). Las paredes desaparecen dando paso a imágenes de planetas, mundos extraños, monstruos (espacio reservado para todas las referencias y guiños que tengo pensados y que se te ocurran).
- Al acercarse el final del camino, todo de acelera. Luna agarra fuertemente su saco contra su pecho. La luz se incrementa hasta hacerse dolorosa. La cría echa de menos sus gafas y cierra los ojos con ganas. No es suficiente. Grita por el dolor y la aceleración final.
- Sale despedida de un agujero en el suelo. Vuela y rueda con el golpe del aterrizaje unos tres metros. El suelo es rocoso. Su gesto es de dolor. Se incorpora con dificultad, pero lo más importante para el espectador: se ha hecho de noche, estamos en Cruz.

2. Peligro a las puertas

Reparto

Protagonistas: Luna

Extras: habitantes de la aldea; Chacal, Hiena y sus diez bandidos (se les ve a todos de lejos).

Localización

Cruz, Reino de las Tres Islas, exterior del agujero de gusano, un promontorio que domina la aldea de Luna.

Antecedentes

Luna ha salido abruptamente del agujero de gusano.

Acción

- Luna mira al cielo. Las estrellas pueblan el firmamento. Luego hacia la izquierda: el Orbe se recorta perfectamente sobre una cordillera lejana, como un sol semienterrado en la tierra, con su potente, pero mágicamente no cegadora, luz blanca.
- Finalmente, su vista se dirige pendiente abajo. A unos trescientos metros el fuego de la hoguera central de su pobre aldea, dando calor al puñado de casas de piedra y techos de grandes losas de pizarra donde moran sus habitantes. Pero algo capta su atención. Por el camino situado más a su derecha, perpendicular a la aldea, a través del bosque de árboles muertos (típicos de Cruz) corren en dirección a lo suyos unas doce figuras, dos de ellas a caballo. Algunos de ellos llevan antorchas. Mala señal. Las visitas en Cruz no acostumbran a ser agradables.
- La cría empieza su descenso. Las rocas no se lo ponen fácil, pero conoce bien la senda. Entonces oye los gritos de terror de las madres e hijas de la aldea, las llamadas a la defensa de sus hermanos, hijos y maridos, precedidos por los alaridos de maldad de los visitantes. “¡Asaltadores de aldeas!”, la peor calaña de bandidos. Si no aprieta el paso llegará demasiado tarde, así que acelera más allá de lo prudente y corre pendiente abajo.

3. El asalto

Reparto

Protagonistas: Luna

Secundarios: Gula (madre de Luna), Chacal y Hiena

Extras: habitantes de la aldea (básicamente mujeres, críos y algún anciano, pues los hombres están en una mina de carbón a medio kilómetro); los diez bandidos de Chacal y Hiena.

Localización

Cruz, Reino de las Tres Islas, aldea de Luna.

Antecedentes

Luna cubre la distancia hacia la aldea tropezando y rodando cuesta abajo.

Acción

- La lucha ha empezado. Las mujeres están defendiéndose. Un niño y una niña han sido enviados a dar la voz de alarma a los hombres de la mina.
- Luna se ha torcido el tobillo mientras rodaba por el pedregal que es la cuesta hacia la aldea. Ahora corre como puede en territorio llano hacia el poblado. Mientras, observa como los asaltadores se enzarzan en pelea cuerpo a cuerpo con las mujeres (en Cruz todo el mundo sabe luchar, y las mujeres son más resueltas que los hombres).
- Hiena persigue a caballo a la pareja de críos enviada para alertar a los hombres. Son fáciles de alcanzar, aunque el hecho de que sean dos (en Cruz nunca envían a nadie solo) les da alguna oportunidad. Se esconden tras una gran oca. La niña carga su honda para enfrentarse a ella. El niño le hace un gesto negando: él debe ser quien la detenga. Ella le replica cuchicheando: “¡Sé manejar la honda mejor que tú!”. Él contesta también en susurros: “Lo sé, por eso eres más valiosa. Además, eres mujer”, y poniéndole la mano sobre su vientre liso de cría de ocho años, le dice: “Cruz nace de ti”. Ella mira la mano de su amigo, pone su mano derecha (es zurda) sobre la suya y, mirándole a los ojos, responde: “Cruz nace de mí” (en Cruz las féminas son muy valiosas, pues los hijos son sagrados, vitales en un mundo tan atrozmente duro). Acto seguido ambos asienten y ella echa a correr. El crío carga su honda y comienza a hacerla girar. El zumbido es escuchado por Hiena, quien se acerca a la roca El chaval asoma por uno de los costados de esta. “Me buscabas”, le espeta y lanza su proyectil (fin del plano).
- Luna ve a Gula, su madre, salir de su casa para liderar la defensa. Desde allí prepara y lanza bolas de fuego contra los atacantes. No intenta matarlos, sino ahuyentarlos. El caos de la reyerta y el hecho de que sus objetivos están enzarzados en combate cuerpo a cuerpo con sus vecinas le impide actuar con letalidad. Mejor ganar tiempo para la llegada del resto de habitantes. Sin embargo, una piedra lanzada con una honda impacta en su cabeza. Gula cae grogui y uno de los bandidos la arrastra hacia el interior de la casa. Luna sabe qué pasará a continuación: la mala fama de los asalta aldeas radica en que no respetan a ninguna mujer, en absoluto...

4. La casa

Reparto

Protagonistas: Luna, Gula y Sol (hermanito de Luna).

Secundario: bandido grande, miserable y depravado.

Localización

Cruz, Reino de las Tres Islas, interior de la casa de Gula.

Antecedentes

Luna ha llegado a la aldea y atraviesa la zona central, donde tiene lugar la batalla, para llegar a su casa.

Acción

- La cosa no pinta bien para la aldea: los varones están muertos o están siendo torturados entre risas; las mujeres, heridas en mayor o menor gravedad, usan su último aliento para defender su prole o tiran las armas para rogar por sus hijos, les cueste lo que les cueste.
- Luna aprovecha que los bandidos están pendientes de sus combates (o pensando cómo abusarán de las mujeres y niñas) avanza cojeando hacia su casa. Se ve obligada a hacer un rodeo por el perímetro: Chacal está en el centro de la plaza vigilando y riendo por la victoria.
- Nuestra protagonista entra en la casa, muy nerviosa por los ruidos que de ella emanan. En su interior, frente a ella, en el centro de la sala, la espalda del bandido tendido con los calzones bajados sobre alguien. A cada lado de su espalda, las piernas de su madre, que las agita junto a los brazos para golpearle. Aún está aturdida y no es de mucha utilidad. A la derecha de la escena, llorando en un rincón, incapaz de comprender porque el mal ha entrado en su casa para hacerle eso a su madre e incapaz de sentir otra cosa que terror, su hermanito Sol.
- Luna está congelada, abrumada y sin saber qué hacer. A fin de cuentas, sigue siendo una niña.
- El bandido recibe dos bolas de fuego a bocajarro en sus costados. Gula ha logrado concentrarse lo suficiente. El malvado ha perdido la paciencia. Golpea con el pomo de su espada la sien de Gula, una, otra vez. La mujer sangra profusamente. Ya no puede usar magia, pero aún está semiconsciente. Ahora el bandido apunta a su hijo con el acero. “Elige, perra: o tú, o el crío. A mí me da igual”. Ella responde: “Está bien, está bien. Tú ganas, pero deja a mi hijo en paz”. Acto seguido, alarga su brazo izquierdo, tembloroso, hacia Sol. “Cierra los ojos, mi amor. No pasa nada. Todo saldrá bien”. El pequeño baja el nivel del llanto y alarga su bracito en dirección a su madre. Ella le sonríe, pero en ese instante, el desalmado penetra con rabia a la mujer mientras su cara es un rictus de sádica victoria. Ella se arquea por el envite y emite un alarido de dolor. Sol retira el brazo, grita

de terror y llora, llora como nunca más volverá a llorar, llora mientras su inocencia se quiebra para siempre.

- Luna no puede más y salta sobre el violador.

5. Refuerzos

Reparto

Protagonistas: Luna, Gula y Sol.

Secundarios: Chacal y Hiena, más el bandido grande, miserable y depravado.

Extras: habitantes de la aldea; los diez bandidos de Chacal y Hiena (en realidad quedan la mitad vivos o en condiciones de pelear).

Localización

Cruz, Reino de las Tres Islas, aldea de Gula.

Antecedentes

Luna pelea con el bandido desalmado para alejarlo de su familia.

Acción

- Luna cae sobre la espalda del malnacido. Le muerde la oreja derecha hasta arrancársela. Luego salta hacia atrás. Su enemigo se incorpora, subiéndose los calzones con una mano y con la otra tapándose el hueco sangrante dejado por su oreja. Está girado hacia la niña, mascullando insultos y amenazas de muertes horribles. Luna, que aún tiene la oreja en la boca, la deja caer sobre su mano izquierda (nunca lo he dicho, pero es zurda, algo muy común en Cruz). “¿La quieres? Pues ven a por ella, demonio”, le dice con total resolución.
- Luna sale de la casa perseguida por el furioso asalta aldeas. Él la ataca con su espada. Ella esquiva con más o menos dificultad los golpes; no es la primera vez que se enfrenta al acero, pero no aguantará eternamente.
- En otro lugar, Hiena maldice al crío mientras se levanta del suelo. Su caballo se encabritó tras recibir una soberana pedrada en un costado de la cabeza. Ahora está agitándose y piafando de rabia. La mujer desenvaina sus dos cuchillos y se mantiene en guardia. Mira fijamente al chaval e intenta desconcentrarle para que falle su siguiente tiro. “Voy a despellejarte, pequeño goblin. Tu madre llorará cuando encuentre tu cadáver... aunque quizá ya esté muerta...”. Funciona. El niño se pone nervioso. Hiena se crece. Comienza a hacer amagos de ataque, a jugar con su adversario. Los nervios le juegan una mala pasada al niño. Suelta una pedrada. Impacto en el pecho de la mujer, pero no con la fuerza suficiente. Hiena se abalanza sobre él. Lo tumba. Se coloca encima con los dos cuchillos sobre la garganta del pequeño y el rostro a unos centímetros. Sonríe. “Ya eres mío”, le

dice. “Pues acaba conmigo. No rogaré por mi vida, demonio”. “Mmm... un valiente... entonces mereces una muerte rápida”, replica ella, abandonando la idea de cortarle el gaznate para verlo desangrarse poco a poco. Acto seguido, se incorpora un poco y eleva los brazos. Asestará un golpe letal. “¿Corazón? ¿Ojos? ¿Qué va a ser...” Y mientras divaga, una piedra vuela hasta impactar en la mitad de su antebrazo izquierdo, partiendo en dos la protección y, con ella, sus huesos cúbito y radio. “Aléjate de él, puerca”, ordena la tiradora, la niña hondera que había ido a avisar a los hombres. Hiena, agarrándose el brazo, incapaz de proferir sonido alguno por el terrible y agudo dolor del brazo, ve como tras la inmóvil pequeña se acercan los hombres de la aldea. Se incorpora como puede y echa a correr seguida de su montura, huyendo en dirección a la aldea perseguida por los recién llegados (salvo los dos niños, demasiado ocupados en juntarse y sonreírse el uno al otro).

- Mientras tanto, Luna empieza a cansarse. Chacal disfruta con la pelea. Se ríe de ella y la desconcentra, momento en que su esbirro la golpea y derriba. “¡Alto!”, grita Chacal cuando el bandido está a punto de clavarla en el suelo con su espada. “¡Las niñas muertas no me valen!”, grita el jefe de los bandidos. El furioso bandido grita de rabia. Chacal cree que no podrá detenerlo y decide cambiar de táctica. “Pero eso no significa que no puedas usarla. A fin de cuentas, hay que probar la mercancía, ¿verdad?”. Eso calma al bandido. Ayudan las risas cómplices de sus compañeros, quienes “probarán la mercancía” también. El bandido pateo con fuerza la barriga de Luna para reducirla. Nuestra protagonista entra en shock por el aluvión de dolor. El grandullón se arrodilla frente a ella, inmoviliza sus brazos y se prepara para la siguiente e impía acción. Mientras la mira de forma sádica, como solo los demonios humanos saben hacer.
- Hiena irrumpe en la escena gritando. “¡Los hombres! ¡Llegan los hombres!” Chacal se acerca a la mujer. “Cariño, ¿qué te han hecho?” Ella le contesta: “Son muchos, sácanos de aquí, deprisa. Esto no vale el dinero que nos pagarán”. Él asiente, la sube a su caballo y da órdenes a sus secuaces: “¡Defended la posición! ¡Preparad las ballestas!” Luego espolea a su montura para ir en dirección a la vereda por donde llegaron al pueblo. De camino se detiene ante Luna y su captor. “Date prisa; te quiero en primera línea”, le dice a su secuaz.
- Luna, incapaz de liberarse, escucha a Hiena, subida a la grupa del rocín de Chacal. “Querido, ese crío me da mala espina”. Chacal contesta: “¿Cuál, querida?”. Ella le indica con la cabeza. “Allí, saliendo de esa casa; el que va seguido de su madre, Gula, la líder de la aldea”. Chacal frunce el ceño: “¿La mujer que sangra y se tambalea? ¿Qué amenaza puede ser? Ríe despectivo” Hiena insiste: “Vámonos, rápido. Hay dos, ¡seguro que hay dos!” Chacal obedece y su caballo inicia la carrera.
- Los aldeanos llegan armados con picos, palas y demás útiles mineros. Algunos caen por los virotos de las ballestas, pero la mayoría alcanzan a los bandidos. Estos, sobrepasados en número, se batan en retirada.
- Al mismo tiempo Sol ve a su hermana en el suelo. Sobre ella, su captor, el demonio que hacía unos minutos estaba sobre su madre. La escena se repite. Pero esta vez su mente no está dispuesta a permitirlo. “Zuedta mi hedmana”, dice. Nadie sabe el porqué, pero capta la atención de todos.
- El tiempo parece detenerse. Sucede cuando algún acontecimiento va a cambiar, o extinguir, la vida de muchas personas.

6. Devastación

Reparto

Protagonistas: Luna, Gula y Sol.

Secundarios: Chacal y Hiena, más el bandido grande, miserable y depravado.

Extras: habitantes de la aldea; los diez bandidos de Chacal y Hiena (en realidad quedan la mitad vivos o en condiciones de pelear).

Localización

Cruz, Reino de las Tres Islas, aldea de Luna.

Antecedentes

Sol no es el mismo y quiere liberar a su hermana.

Acción

Todo sucede como a cámara lenta. Hay un plano para cada escena.

- Chacal y Hiena huyendo a galope, con el miedo en sus rostros.
- El bandido violador con los ojos y la boca abiertos de par en par, incapaz de reaccionar.
- Sus compañeros asalta aldeas en una situación similar, intentando correr tras sus jefes.
- Los mineros corriendo, rogando porque el dios Espíritu les permita abrazar a sus familias antes de reclamar sus almas.
- Las madres aferrando a sus retoños mientras mueven la cabeza en gesto de negación y musitan “no es justo, no es justo”.
- Críos muy pequeños, ahora huérfanos, llorando sobre sus madres moribundas.
- Una anciana de rodillas, sonriendo por los buenos recuerdos, pero con lágrimas recorriendo los muchos surcos de su cara mientras acaricia tiernamente la mejilla de quien fue su compañero de vida y que ahora yace muerto a su costado.
- Gula apoyada como puede en el umbral de la entrada a su casa. A duras penas puede ver. La sangre manando de su cabeza es la culpable. Intenta alargar el brazo para alcanzar la espalda de su pequeño, para cogerlo, abrazarlo y calmarlo. Es maga de fuego y reconoce los signos: la magia ha despertado en Sol. Pero es muy pronto. No solo eso: hay demasiado poder en él. Las consecuencias serán catastróficas.
- Luna también lo nota: algo va a ir muy mal. De su hermano surgen unas emanaciones de energía más potentes de las que jamás ha visto brotar de su madre. Afortunadamente, la desorientación de su captor le ha dejado los brazos libres. Los extiende hacia su hermano y le mira: “Sol, no...”
- Demasiado tarde. El poder de un sol niño se desata sobre la mitad oscura de Qíahn.

7. Esto es Cruz

Reparto

Protagonistas: Luna y Gula.

Secundarios: Sol.

Localización

Cruz, Reino de las Tres Islas, lo que queda de la aldea de Luna.

Antecedentes

Sol ha arrasado con la vida en la aldea, o casi.

Acción

- Luna vuelve en sí. Se había desmayado. Atónita, ve cómo está rodeada por una especie de caparazón protector de piedra. Al parecer, surgió de sus manos. Está exhausta. No es para menos: ha sido la primera manifestación mágica de su cuerpo (por fortuna ha resultado afín a la magia). No solo eso: a juzgar por la cantidad de roca fundida a su alrededor, ha usado muchísima energía. También la espada del bandido, ahora reducida a simple puñal, da prueba de la intensidad del fuego.
- Nuestra protagonista se levanta. La visión es dantesca. El olor a carne quemada, insoportable. El suelo, ennegrecido. Las casas están derretidas, algunas sobre sus antiguos moradores. Otros corrieron diversa suerte, carbonizados en parte o reducidos a pura ceniza.
- “¡Madre!”, grita cuando oye un gemido de Gula. Se acerca todo lo rápido que puede. Frente a ella, su hermanito yace inconsciente en el suelo. Desnudo (la ropa no soportó la temperatura), no tiene ningún rasguño. Otro cantar es la hasta ahora líder de la aldea. A pesar de su vínculo mágico con el fuego, el calor liberado ha sido tal que no ha podido soportarlo.
- “Quién me lo iba a decir: mis dos hijos, magos. Tú, servidora de la diosa Tierra. Y Sol, digno del dios Fuego...” Luna estalla en lágrimas. “Mamá, te curaré. Sé que con mi magia puedo; dime cómo hacerlo.” Gula le sonrío a pesar del dolor que el gesto le produce por las severas quemaduras: “Mi niña, ojalá supiera. Pero además has usado mucha, mucha magia para sobrevivir. Temo que mueras si usas más, y mi vida no vale la tuya”. Luna insiste: “¡No! ¡Lo haré, solo debo concentrarme, solo debo... solo...!” “Chsst, tranquila”, le dice su madre mientras intenta acariciarle el cabello; pero este se cae, quemado. “Vaya: te has quedado pelona. Menos mal que eres preciosa”, y se ríe, pero el dolor es terrible. La risa se convierte en convulsiones y comienza a escupir sangre. “¡Mamá! ¡Mamá!”. Gula la mira fijamente: “Hija mía, no me dejes morir así. Viven los dioses que mi existencia ha sido suficientemente dolorosa. Solo vosotros me habéis dado la felicidad. No merezco morir así. No quiero sufrir más”. Espantada, Luna se niega: “¡¡No!! ¡No puedo hacerlo! ¡No puedes pedírmelo!”

- Sol comienza a recuperar la consciencia. Madre y hermana se dan cuenta. “Luna, ¿qué pasará cuando Sol se despierte? ¿Quieres que me vea así? ¿Quieres que me vea agonizar durante horas? Esto no es Cara. Allí la vida es dulce y la muerte amarga. Aquí, en Cruz, es al revés.” Luna mira a su hermano; luego a su madre. “Sabes que es lo menos malo”. Y Luna lo sabe. Se levanta, camina hacia la cúpula protectora de tierra que la salvó y recoge la espada, ahora puñal retorcido, de su enemigo hecho cenizas. Las lágrimas no han dejado de brotar en todo este tiempo, pero se acrecientan cuando se arrodilla de nuevo frente a su madre. Gula la mira a los ojos, una última mirada cargada de amor, sumada a una sonrisa repleta de ternura. “Cuida de tu hermano, Luna.” Su hija le clava el arma en el corazón. Y sabe que la ha matado porque el suyo también se rompe.
- El cuerpo de Gula, liberado de la última brizna de vida, y con ello de magia de fuego, se descompone hasta sus cenizas.

8. La recompensa

Reparto

Protagonistas: Luna, y Sol.

Secundarios: Chacal y Hiena; Prauqto y Quimera (cazaexhalantes)

Localización

Cruz, Reino de las Tres Islas, lo que queda de la aldea de Gula y el bosque muerto cercano.

Antecedentes

Gula está muerta. Luna llora sin consuelo. Sol se ha despertado.

Acción

- Sol toca el hombro de Luna. Le pregunta si está bien. Ella se enjuaga las lágrimas, le abraza y le contesta que sí. Él pregunta qué ha pasado, que dónde está mamá. Ella le explica que mamá se ha sacrificado para salvarlos. Todo estaba perdido y ha usado su magia, incluso hasta consumirse, para que él y ella sobreviviesen. El niño rompe a llorar desconsoladamente. Repite “quiero a mi mamá, quiero a mi mamá”. Su hermana no logra calmarle y, sin soltarlo de sus brazos, se une en su dolor.
- Entonces aparece Quimera. Llega a caballo. Su presencia es imponente. Se identifica como miembro de la Sagrada Orden de Cazaexhalantes. Luna siente pavor y se prepara para un fatal desenlace. Nada de eso: la guerrera desmonta y tras inspeccionar el lugar les ofrece llevárselos con ella. Les ayudará porque nota su afinidad con la magia. Hay muchos otros niños donde reside, un lugar donde se formarán, donde tendrán una nueva familia. Luna duda, pero allí no les queda nada. Le enseñarán a luchar y podrá vengarse de Chacal y Hiena. Acepta y suben a la grupa.

- Cuando se alejan, la pareja de niños que se había enfrentado con Hiena aparece. La explosión les pilló suficientemente lejos de la aldea para solo caer desmayados (la ropa está hecha jirones, eso sí). Solo han visto como Quimera se llevaba a Luna y Sol. Ahora están sobrecogidos por el estado en que ha quedado su aldea, sus familiares, sus amigos. ¿Qué les depara el futuro? Eso es otra historia.
- Quimera se interna en el bosque muerto. Leva los niños en la grupa de su caballo, atados, porque están dormidos y no desea que caigan. Va al trote. Pasa por delante de otro jinete: su compañero Prauqto. Está acompañado de Chacal y Hiena, con menos pelo que antes por la explosión. El caballo ha sido sacrificado; se llevó la peor parte del calor cuando lo usaron como parapeto.
- Prauqto les paga. “Buen trabajo. Esperábamos un solo crío afín a la magia. No solo nos habéis dado otra, sino que uno es muy, muy poderoso. Eso merece un buen extra que cubra también vuestras pérdidas”. Y dejándolos allí, sin caballo, obligados a regresar a pie, se aleja en dirección a su compañera.

Qíahn: escoge lado, elige vida

Feliz Día del Libro 2023

Javier Ordax